

La justicia desde el lugar de los pobres

Miguel A. Arzel

La lucha por la justicia

En una de sus fecundas meditaciones sobre la ética, Romano Guardini nos dice que: "Toda la historia de la humanidad podría contarse bajo el título *La lucha por la justicia*"¹. A nuestro juicio su expresión cobra actualidad y situacionalidad² puesto que esta lucha, si bien reviste hoy más que nunca connotaciones signadas por una globalidad de sustancia uniformante, desde el núcleo cultural de cada pueblo tiene un perfil propio. En nuestro caso la lucha es latinoamericana y se desenvuelve desde lo más profundo de nuestra identidad cultural. Es la lucha por nuestra propia *epifanía*³ en cuanto pueblo que irrumpe en la historia y quiere constituirse en protagonista de su propio destino: "lo propio de la América profunda no es el hecho de vivirla, ni siquiera de explicitarla, sino el hecho cultural de que América se resista a que se intente anular el 'estar' o a reducirlo al solo 'ser'"⁴.

Al respecto el horizonte contemporáneo presenta un escenario de abundantes ejemplos donde poder constatar el intento de anular el "estar" y también el "ser" del hombre y que nosotros vinculamos a la lucha por la justicia. No es casualidad que más de tres cuartas partes de la humanidad tenga necesidades básicas insatisfechas. Son multitudes los que mueren de hambre o se transforman en despojos a causa de la miseria. "Cuando el moho aparece en el trigo, busca su causa fuera del trigo, cambia de granero"⁵.

Algo está ocurriendo en nuestra cultura situada y se relaciona con la cada vez más clara conciencia de la acelerada caída de la ilusión de occidente⁶ y el emerger o despertar de un tiempo novedoso y promisorio. Es como si el advenimiento del Tercer Milenio nos convocara a inaugurar una historia distinta. Algo así como un clamor de novedades sorprendentes y escandalosas: "los

cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, sino en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones”⁷. Esta suerte de locura y absurdo para los sostenedores del “modelo vigente” es un acto de auténtica justicia para que los pueblos de las diferentes culturas puedan encontrar los caminos de su identidad y construyan su destino. El hambre en el mundo no tiene orígenes en la carencia material ni se debe a la falta de alimento, todo lo contrario, responde a decisiones políticas que impiden a la humanidad acceder a la mesa del bien común. El fin del siglo XX, agotado en propuestas humanitarias serias, se esfuerza como una pesada máquina y reproduce aún miseria generando marginación y exclusión del hombre que es “distinto”⁸.

La concentración del poder

En este contexto se desarrolla un proceso de altísima concentración de poder fundado en el **dinero** y éste en función del **lucro** –como diría Gustavo Cirigliano en *la guita*–⁹, cuestión que ocurre de manera sustantiva en el “centro” del sistema en los países llamados del primer mundo (Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, EEUU, Canadá y Japón: G7) y que se repite como acto reflejo en los países de la periferia: “Según algunas consultoras privadas, en la Argentina el 20% más rico de la población se queda con el 50.2% de la riqueza total, mientras que el 20% más pobre sólo capta el 5% de la renta”¹⁰. Con la caída del *Muro de Berlín*, símbolo de la caída del socialismo real y del fracaso de su ideología para interpretar la realidad, emerge y se globaliza la conformación de una sociedad dividida en dos dimensiones: la de los **incluidos** y la de los **excluidos**. Todo el contexto contemporáneo señala que el problema no radica en las cosas sino en el sentido de las cosas, vale decir en las decisiones políticas: “Porque, por cierto, es urgente que el hombre coma, porque si no se nutre no es hombre y no se plantea ningún problema. Pero el amor y el sentido de la vida y el gusto de Dios son más importantes. Y no me interesa una especie que engorda. El interrogante que me propongo no es saber si el hombre será o no feliz, próspero y cómodamente

abrigado. Me pregunto qué hombre se verá próspero, abrigado y feliz... Y poco me importa el cirio graso. Sólo por su llama mido su calidad"¹¹. Es de alguna forma el proyecto de hombre el que señala la "calidad" de la llama que nos dibujara poéticamente el autor de *Ciudadela*.

De la europeidad a la transnacionalidad

El proyecto europeo occidental se agotó aunque no desapareció su vigencia del escenario mundial. La europeidad, como bien lo desarrolló Mario Casalla en sus diversos trabajos, expandió su proyecto ontológico de exclusión. Se expande sin más como arquetipo, se globaliza y vende ilusiones en el fastuoso mercado del consumismo. Propone una mesa para selectos a la que todos quieren acceder pero a la que sólo son llamados unos pocos. Un grosero neodarwinismo que selecciona a los más aptos, a los más inteligentes y eficaces, a los más rápidos y avivados, a los más diestros y también a los más bellos. Esto lo supo ver anticipadamente este singular piloto francés que lloró la masacre del hombre contemporáneo y a su manera destacó: "Construir la paz es construir el establo lo suficientemente grande como para que el rebaño entero pueda dormir allí. Es construir el palacio suficientemente amplio como para que todos los hombres puedan reunirse en él sin abandonar nada de sus equipajes. No se trata de amputarlos para tenerlos allí. Construir la paz es obtener de Dios que preste su manto de pastor para recibir a los hombres con toda la dimensión de sus deseos. Así pasa con la madre que ama a sus hijos. Y aquél es tímido y tierno y éste ardiente y vivo. Y el otro puede ser jorobado, enclenque e incapacitado. Pero todos en su diversidad conmueven su corazón. Y todos, en la diversidad de su amor, sirven a su gloria"¹². Europa (y los E.E. U.U.) como idea y proyecto renunció a ser esa madre generosa de paz para constituirse en gendarme del mundo: "cualquiera sea la civilización del gendarme y cualquiera sea la tuya sólo predomina el gendarme si tiene el poder de juzgar lo que está abajo. Porque toda verdad, sea cual fuere, si es verdad de hombre y no de lógico estúpido, es vicio y error para el gendarme. Porque éste te prefiere de un solo libro, de un solo hombre, de una sola fórmula. Porque la característica del gendarme es construir

el navío esforzándose por suprimir el mar”¹³. He aquí expresada poéticamente la gran injusticia contemporánea de la europeidad *consumada*.

Frente al fenómeno actual, que muestra patéticamente el deterioro de la humanidad por la imposición de estructuras sociales de naturaleza excluyentes y generadoras de divisiones entre los hombres, emerge desde los distintos pueblos una suerte de principio vital que exige integración y participación. “Las nuevas culturas que se están gestando, que ‘bullen’ en estado latente y que emiten señales de todo tipo, a la manera de síntomas atípicos, necesitan ‘escucha’, desde una ingenuidad interpretativa, que permita que seamos aún sensibles al cambio, abiertos a la unidad, dispuestos a la originalidad, que viene no del ánimo, de mimesis y repetición, sino del coraje de expresar lo propio, que es un modo fuerte de enlazar con lo universal”¹⁴.

En procura de la reconstrucción ontológica

Desde esta perspectiva señalamos tres significativos ámbitos de reconstrucción ontológica: las comunidades familiar, educativa y laboral, vinculadas estrechamente a la erótica, a la pedagógica y a la política tal como nos lo propuso en sus trabajos en la década del 70 Enrique Dussel.

No es fortuita la decisión de estos ámbitos, puesto que en nuestra concepción un pueblo para ser tal necesita tener estructuras familiares capaces de generar y hacerse cargo de la vida. Un sistema educativo que facilite la comunicación, la integración y la proyección de sus miembros. Por último, una comunidad de trabajo que le permita al hombre –varón y mujer– ser protagonista de la construcción de la cultura en su dimensión más originaria e integral. Es de algún modo la garantía institucional y orgánica de tener una presencia real para situarse en el universal humano.

Estos tres ámbitos para desplegarse con autenticidad y justicia deben estar transversalmente vinculados por la solidaridad: “En las experiencias solidarias,

bajo múltiples formas, acontece un fenómeno fascinante: en la comunidad de solidaridad no hay ‘observadores’, no existen los ‘espectadores’. Todos actúan. El ‘drama’ de la vida, la vida entendida como ‘acción’, se aborda desde la fiesta del ‘compartir’. Es la pérdida de la ‘distancia’ inter-humana. Si se es, se comparte porque desde allí es posible ser de verdad. La solidaridad se afirma como común-uniión. De algún modo la solidaridad es el juego social de la trascendencia¹⁵.

He aquí la clave de la lucha por la justicia. Las estructuras sociales fundadas en modelos y programas que simplemente “van hacia” los otros sin tener en cuenta al otro más que como “recipiente” –como diría Pablo Freire– o como consumidor, un cliente sin más, entorpecen y erosionan la “común-uniión” entre las personas y de ellas con el mundo y la trascendencia. Generan la muerte -sea ella corporal, espiritual, cultural- “la falta de solidaridad que lleva, en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina”¹⁶. Estas expresiones que en 1968 causaron escándalos en muchos sectores, reiteradas en Puebla en 1979 y en Santo Domingo en conmemoración de los 500 años de Evangelización de nuestro Continente, siguen hoy entre nosotros más vigentes que nunca. Estas estructuras injustas lo son sustancialmente por atentar contra la solidaridad entre los hombres. Los resultados están en nuestra vida cotidiana. Señalaremos lo que a nuestro juicio es lo más nefasto en cada uno de los ámbitos en cuestión.

La común-uniión de la familia

En la común-uniión de la familia se pretende instalar que la fecundidad es altamente peligrosa para la humanidad. Por eso se hacen esfuerzos denodados por aplicar políticas desde los países más poderosos para que se legalice la muerte del hijo. Como si esto no fuera suficiente para erosionar el vínculo vital, también desde el mismo centro del imperio se inaugura “la creación de nuevas formas de vida según los requerimientos del mercado por cuenta y orden de sus agentes económicos”¹⁷. Este sorprendente escenario de anticipación señala que la pareja

humana –varón y mujer–, inauguradores de proyectos históricos novedosos, estorban el proyecto de los “dioses clonantes”. Singular desafío el de nuestro pueblo para rescatar el protagonismo y no perder la capacidad responsable de ser fecundos y poblar nuestra tierra. La solidaridad en este campo será el primer acto de la justicia pendiente entre nosotros.

La común-unió educativa

En la común-unió educativa se fue consolidando la idea de que el maestro deberá ser suprimido o reemplazado por arquetipos estereotipados. Así como en el ámbito familiar se proclama la muerte de los padres o en su defecto la del hijo, aquí la noticia trágica es el anuncio de la muerte del maestro. Esta realidad no aparece en los discursos sino en los gestos. Basta con realizar un minucioso análisis de lo que ocurre con su salario, con sus condiciones de trabajo, con sus instrumentos didácticos, con su actualización, perfeccionamiento y capacitación docente. Los organismos internacionales son elocuentes al respecto, pero nosotros lo vivimos cotidianamente en nuestra patria. Y ciertamente no es un problema de la Ley Federal de Educación que en esencia reviste rasgos positivos, se relaciona (más bien) con las decisiones políticas que para nada contribuyen a servir al hombre.

El desplazamiento del docente viene acompañado por la propuesta curricular –universal abstracta– del “foro televisivo”. Se consagra como “orientadores” a los asalariados de las asalariadas grandes empresas multinacionales, por ejemplo: Walt Disney/Capital Cities/ABC - Turner/Time Warner. Estas corporaciones mueven anualmente más de 40.000 millones de dólares para información y entretenimiento. El modelo de educación pasa por el espectáculo. Aquí nos parece bueno recordar nuevamente a Saint-Exupéry cuando en Ciudadela decía: “Y por esto he reunido a los maestros de mis escuelas y les he dicho: no os equivoquéis. Os he confiado los hijos de los hombres no para pesar más adelante la suma de sus conocimientos, sino para regocijarme de la calidad de su ascensión. Y no me interesa aquel de vuestros discípulos

que haya conocido, llevado en litera mil cimas de montañas y así observado mil paisajes porque en primer lugar no conocerá uno solo verdaderamente, y luego, porque mil paisajes no constituyen más que una partícula de polvo en la inmensidad del mundo. Me interesará sólo el que haya ejercitado sus músculos en la ascensión de una montaña, aunque sea la única y así estar capacitado para comprender todos los paisajes por venir y, mejor que el otro, vuestro falso sabio, los mil paisajes que le han enseñado”¹⁸. Tenemos otro desafío: conformar la común-únión educativa restituyendo la relación pedagógica entre: **educador-educando - educando-educador - universo del conocimiento**. Es un modo de inaugurar la trilogía del trabajo educativo. Una escuela abierta al mundo debe estar precedida de un proyecto de vida en el marco de lo institucional, a fin de establecer un diálogo fecundo con la historia. La solidaridad en este terreno es fundante y no por la carencia en cuanto que el otro necesita (el educando) sino en cuanto “repotenciación” en el encuentro con el otro: “Desde la solidaridad se experimenta el ‘lugar-instante’, como certidumbre escatológica. El construir y operar la vida, desde el vínculo solidario proviene de una certidumbre, de una evidencia social, de una intuición primera, acerca de que ‘el otro’ nos constituye”¹⁹. El acto de justicia pedagógico por excelencia es trabajar solidariamente –maestro-alumno-universo– para construir una verdad que *se hace nuestra* y que *se ofrece como don para compartir*.

La común-únión en el trabajo

La común-únión en el trabajo en el modelo ontológico del imperio, también tiene certificado de defunción. Ya no necesita del hombre. El modelo tiene como sustento y razón de ser al capital en cualquiera de sus manifestaciones valorativas: dinero, propiedad privada, conocimiento, ciencia, tecnología, el mismo hombre –varón o mujer– en la medida de su utilidad y eficiencia. El modelo, como el viejo rey Midas, todo lo transforma en signo monetario. El instrumento creado por el hombre se instala en el escenario de la organización social y se apropia del fin último de la historia, superando al mismo hombre que lo creó. El caso del G7 es patético. Ellos acuerdan las políticas macro a fin de que la historia no se desvíe

del rumbo previsto. El otro en cuanto otro y distinto no cuenta. La novedad y la diferencia no tienen espacio en *la mesa de Midas*.

Esta voluntad de poder como dominio del prójimo se ha instalado desde el centro del imperio y se ha extendido como un modo natural de existir también en la periferia. Hoy vemos que ciertos sectores se plantean políticas de asistencia que no hacen más que consolidar la división y la exclusión. Es que la relación “hacia” no tiene en cuenta al otro con su peculiar historia. Es un pálido asistencialismo incapaz de fundar el nosotros, por eso la deuda externa no puede ser concebida desde el centro del imperio como acto de justicia. Si a la voluntad de poder imperial se le ocurriese condonarla quizá lo plantearía desde una relación de fuerza y la cuestión se desenvolvería como una “gracia” o una “donación”, pero jamás como un acto de “conversión”. Si así fuese implicaría reconocer la culpa y la necesidad de reparación. Hasta el momento los gestos indican todo lo contrario a la conversión de vida. Se plantea entonces la lucha solidaria desde la periferia: “en la solidaridad entendida como movimiento ‘desde’, es donde se plasma el amor como vínculo de anticipación y creatividad. Como movimiento primero de ‘amabilidad’ del otro, antes y más allá de la con-moción por alguna de sus necesidades específicas”²⁰. Ciertamente que el prójimo con hambre y sed necesita comida y bebida, el enfermo requiere asistencia para recuperar su salud, el desnudo cubrirse el cuerpo y el que no tiene vivienda una casa para cobijarse pero ninguna de estas respuestas por más eficaces que sean conformarán una historia auténtica si no están precedidas por el movimiento solidario desde el mismo prójimo. El tiene su propia “palabra”²¹. El desafío político consiste en construir un discurso que sea el “nuestro”, en realidad más que un discurso deberíamos hablar de *un evangelio situado*²² a fin de que emerja la sabiduría popular. Siguiendo el pensamiento del padre Scannone nos atrevemos a decir que el desafío de hacer una verdadera política es partiendo de la *pobreza ontológica*²³, desde el verdadero sujeto de la historia, el pueblo. *El mismo pueblo es el evangelio de la historia y es justo que pueda ser conocido, amado y divulgado por todos y para todos los hombres*.

Notas

¹ Guardini, Romano. *Una ética para nuestro tiempo*. Ed. Cristiandad Madrid 1974.

² Casalla, Mario. *Crisis de Europa y reconstrucción del hombre. Un ensayo sobre Martín Heidegger*. Castañeda. Bs. As. 1977 "Situar un pensamiento es comprenderlo desde aquella estructura histórica (es decir no meramente formal) en relación con la cual ésta se expresa y dentro de la cual adquiere su especificidad" (pág. 104).

³ Manifestación, acontecer, es como si el misterio de la vida se hiciese presente de un modo peculiar.

⁴ Scannone, Juan Carlos, SJ. *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*. Ed. Guadalupe. Bs. As. 1990 (pág. 48).

⁵ Saint-Exupery, Antoine de *Ciudadela*. Goncourt. Bs. As. 1966 (pág. 75)

⁶ "Casalla, Mario." "Husserl, Europa y la justificación ontológica del imperialismo". En Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales. N° 1 - 1975. "Una cultura montada sobre la "Razón" como la europea no puede, por consecuencia, dejar de reflejar en todos los estratos de su existencia la "crisis" que a aquella la afecta: la problematización de la "Razón" es, simultáneamente la introducción de esa problematicidad en su historia", (pág. 47).

⁷ Mientras Se Aproxima El Tercer Milenio. Carta apostólica de Juan Pablo II en preparación del Jubileo del año 2000.

⁸ Dussel, Enrique. "Para una fundamentación analéctica de la liberación latinoamericana". En *Método para una filosofía de la liberación*. Agora. Ed. Sígueme. Salamanca 1974.

⁹ Cirigliano, Gustavo. *Puntos de vista sobre política educacional argentina*. Cuaderno I del INCAPE Ediciones SADOP, Enero 1995.

¹⁰ Casalla, Mario. "Los pobres, los ricos y el reino de los cielos". En La Tiza. Julio 1995. Órgano de difusión del SADOP. Ver en la misma revista el artículo mío: "La pobreza y el poder".

¹¹ Saint-Exupery, Antoine de., op. cit. (pág. 85)

¹² Saint-Exupery, Antoine de., op. cit. (pág. 82)

¹³ Saint-Exupery, Antoine de., op. cit. (pág. 337)

¹⁴ Semillán Dartiguelongue, Josefina. "El silencio hermenéutico". En *Pensar desde América. Vigencia y desafíos actuales*. Dina V. Picotti C. (Comp.) Catálogo 1995. (pág. 172)

¹⁵ Semillán D., Josefina, op. cit. (175).

¹⁶ Documentos Finales De Medellín. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Ed. Paulinas. Bs. As. 1968.

¹⁷ Casalla, Mario. "Los dioses clonantes". En *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*. Año VII n 17 1992.

¹⁸ Saint- Exupery, Antoine de. op. cit. (127).

¹⁹ Semillán D., Josefina, op. cit. (175).

²⁰ Semillán D., Josefina op. cit. (176)

²¹ La palabra entendida como "DABAR", la palabra situada y como expresión integral de carnalidad y espiritualidad, para diferenciarla de la palabra como "logos" mucho más vinculada a la "razón".

²² Evangelio equivale a decir Buena Nueva/ Buena Noticia/Anuncio Novedoso

²³ Scannone, Juan Carlos, op. cit. (pág. 220)